

La caja mágica

PRIMER PREMIO



II CONCURSO NACIONAL
DE CUENTOS ILUSTRADO



VEGUELLA DE HERNÁNDEZ
FESTIVAL DE CUENTOS ILUSTRADOS

PRESIDENTA DE LA NACIÓN

Dra. Cristina Fernández de Kirchner

MINISTRO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN

Prof. Alberto Sileoni

MINISTRA DE DESARROLLO SOCIAL DE LA NACIÓN

Dra. Alicia Kirchner

SECRETARIA DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN

Prof. María Inés Abrile de Vollmer

SECRETARIO DE COMUNICACIÓN INSTITUCIONAL

Lic. Roberto Carazo

SUBSECRETARIA DE EQUIDAD Y CALIDAD EDUCATIVA

Lic. Mara Brawer

SECRETARIA DE GESTIÓN Y ARTICULACIÓN INSTITUCIONAL

Sra. Inés Paez Dalesandro

JEFE DE GABINETE DE ASESORES

Lic. Jaime Perczyk

SUBSECRETARIA DE POLÍTICAS ALIMENTARIAS

Sra. Irma Liliana Paredes de Periotti

PLAN NACIONAL DE LECTURA

DIRECTORA

Margarita Eggers Lan

PLAN NACIONAL DE SEGURIDAD ALIMENTARIA

DIRECTOR NACIONAL

Dr. Gerardo Salmo

COORDINADORAS

Graciela Bialek

Silvia Contín

Natalia Porta

Mario Lillo

Adriana Del Vitto

Alicia Diéguez

Jéssica Presman

DIRECTOR DE PLANIFICACIÓN Y EVALUACIÓN

Lic. Victor Houdin

**COORDINADOR NACIONAL PROGRAMA PRO-HUERTA
(MDS- INTA)**

Roberto Citadini

EQUIPO TÉCNICO DE APOYO

Ing. Agr. Janine Schonwald

COORDINADORA GENERAL PROYECTO FAMILIAS Y NUTRICIÓN

Dra. María Liliana Gamarra

COORDINADORA OPERATIVA PROYECTO FAMILIAS Y NUTRICIÓN

Lic. Silvia Kobylanski

COORDINADORA DEL CONCURSO

Liliana Meier

EQUIPO TÉCNICO DE APOYO

Lic. Adriana Lecuna

Arq. María Laura Cerutti

COORDINACIÓN EDITORIAL

Paula Salvatierra

DISEÑO GRÁFICO

Juan Salvador de Tullio, Mariana Monteserin,

Elizabeth Sánchez, Natalia Volpe

EDICIÓN

Silvia Pazos

Segundo Concurso Nacional de Cuento Ilustrado "Historias de Libertad, festejando el Bicentenario", año 2010.

1º premio: "La caja mágica"

Alumnas y alumnos de 4º grado de la Escuela N° 69 "Campaña del Desierto", Bahía Blanca, Provincia de Buenos Aires.

Docente: Natalia Giustozzi

Autoras y autores (Grupo Kukis):

Ballester Palavecino, Diego; Bouquot, Juan Ignacio; Gallegos, Kevin; Gorbai, Lucas; Gullacci, Giuliano; Percara, Valentín; Pugliese, Leonel; Rojas, Manuel; Urrutia, Francisco; Zabala, Thiago; Aramendi, Juliana; Blanco, Micaela; Duval, Candela; Ehulech, Rocío; Fernández, Joana; Luberriaga, Sofía; Molina, Julieta; Orellana, Geraldine; Perez Ronda, Delfina; Sánchez Dunrauf; Pilar, Yagüe, Camila.

Ministerio de Educación

Secretaría de Educación

Plan Nacional de Lectura 2011

Pizzurno 935. (C1020ACA) Ciudad de Buenos Aires. Tel: (011) 4129-1075/1127

consultas-planlectura@me.gov.ar - www.planlectura.educ.ar

República Argentina, 2011



AUTORAS Y AUTORES

GRUPO KUKIS

[LA CAJA MÁGICA]

BALLESTER PALAVECINO, DIEGO • BOUQUOT,
JUAN IGNACIO • GALLEGOS, KEVIN • GORBAL,
LUCAS • GULLACCI, GIULIANO • PERCARA,
VALENTÍN • PUGLIESE, LEONEL • ROJAS,
MANUEL • URRUTIA, FRANCISCO • ZABALA,
THIAGO • ARAMENDI, JULIANA • BLANCO,
MICAELA • DUVAL, CANDELA • EHULECH,
ROCÍO • FERNÁNDEZ, JOANA • LUBERRIAGA,
SOFÍA • MOLINA, JULIETA • ORELLANA,
GERALDINE • PEREZ RONDA, DELFINA •
SÁNCHEZ DUNRAUF, PILAR • YAGÜE, CAMILA

Había una vez un grupo de alumnos de cuarto grado que tenían muchas ganas de viajar a Buenos Aires, pero no sabían cómo.

Un día, para sorpresa de todos, llegó la seño Nati con la idea de participar en un concurso, en el que el premio era un viaje a Buenos Aires para todo el grado. Había que escribir un cuento sobre el Bicentenario.

Todos se ilusionaron y empezaron a pensar ideas locas y a crear personajes disparatados.

Por ejemplo, un doctor ingenioso con pelos parados y lentes gigantes, que creaba máquinas del

tiempo y podía llevarlos a la época de la Revolución de Mayo.

Un chino, con pelos largos y verdes, y ojos color rojo rubí, que era capaz de convertir personas en animales. Entonces todos pensaron que si los transformaban en pájaros, sería bueno ir en bandada a Buenos Aires.

También apareció la idea de un emo que tiraba polvo mágico y creaba ayudantes de agua, de tierra, de fuego y de aire, para que los ayudara a escribir el cuento con un poco más de alegría. Porque este, era un emo alegre.

Y muchas ideas más... La cuestión era viajar. Y para viajar había que ganar. Así que al día siguiente, todos llegaron al aula con ganas de escribir.





Pero algo sucedió...

Ese día la señorita no fue, y para colmo, apareció la directora diciendo que no iba a volver por varios días. Pero eso no era lo peor... ¡Lo trágico era que se había llevado con ella todas las ideas del concurso!

Así que ya no había más científico disparatado, ni chino de pelos largos y verdes y ojos color rojo rubí, ni un emo con polvo mágico...

–¡¡¡La seño se escapó con todo nuestro tesoro!!!
–dijo Pedro.

–¡Sí, igualita a Sobremonte! –gritó más fuerte Serena.

Entonces, Mateo, que siempre estaba en las nubes, preguntó por qué...

Y Serena, con toda la tranquilidad (le hace honor al nombre), contó que en el año 1806, el virrey Sobremonte escapó a Córdoba con el tesoro, porque los ingleses habían invadido Buenos Aires.

–¡¡¡Ya sé, entendí todo!!! –gritó Mateo–. Nosotros seríamos los patriotas que, sin nada, abandonados y solos tenemos que seguir adelante y defender nuestra idea:

¡¡¡CONOCER BUENOS AIRES!!!

Toda el aula se quedó aplastada, sin ganas de nada. Ni el entusiasmo de Mateo los levantaba.

De repente, un golpe fuerte en la puerta los asustó. ¡Pum, pum, pum!

Era la portera que traía una caja gigante, cuadrada, de color negro, con signos de pregunta y foquitos encendidos.

Pedro, despacito, agarró la caja con suavidad, la apoyó en el escritorio de la seño (esa, sí, la que los había abandonado) y empezó a abrirla.

¡Nada! Por más que intentaba, seguía cerrada.

Entonces todos se acercaron, hicieron fuerza, unieron todas las tijeritas para cortar la cinta y... ¡Nada!

Fue en ese momento, justo cuando todos ya estaban cansados y desanimados otra vez, que las cintas empezaron a desprenderse solas, mágicamente...

Todos se quedaron sorprendidos. Voces chinas salían de adentro, humo de experimentos raros y ayudantes de agua, fuego, aire y tierra aparecieron sin pedir permiso.

Mateo fue el primero en gritar del susto y, de ahí en más, todo fue un lío; hasta que Serena, tranquila como siempre, puso orden.

Cuando por fin hicieron silencio, el chino habló. ¡En castellano! Y todos se sorprendieron cuando explicó que lo enviaba la señorita Nati (se acuerdan, la que los había abandonado).



Él sería su guía para escribir el cuento. Y para eso, los invitaba a meterse en la caja y pensar nuevas ideas.

Nadie dudó. Se agarraron de la mano y todos juntos se tiraron, volaron, giraron y se estrolaron contra el fondo de la caja.

¡Por fin! Era el momento de pensar tranquilos. Pero ¡otra vez sopa! Ahora los foquitos se iban apagando. Claro, era porque unos chicos de otra escuela, que también participaban en el concurso, los querían sabotear. Y habían cortado la luz en todo el barrio.

Las cosas empeoraban. La caja no se podía abrir y encima, quedaba un solo foco prendido. Menos mal que a Pedro

se le ocurrió que si pensaban todos juntos en una misma idea, la energía no iba a apagar el foco. ¡Y funcionó! Pero al poco tiempo, la caja empezó a moverse y los chicos no sabían qué pasaba. Eran los recolectores de basura, que se la estaban llevando. Con ese revoleo, se rompió el único foquito que quedaba. Así que ahora estaba todo mal. Requetemal. Ya no quedaban foquitos, ya no quedaban ideas... Ya no quedaba nada.

Justo en ese momento, se escuchó un ¡tum, tum, tum! Eran las gaviotas del basural rompiendo la caja mágica. Ahora sí que estaban en problemas, porque si se rompía la caja, se fugaban las ideas.

Entonces, los ayudantes de tierra y de agua se pusieron a trabajar y formaron barro para tapar los agujeros.

Franco, el más insistente de la clase, no se daba por vencido; y se le ocurrió que si se agarraban nuevamente de la mano, podrían pensar ideas ingeniosas para solucionar este embrollo.

Se sentaron todos en colihué*, se tomaron de las manos y empezaron a inflar los cerebros. Pero nada. Estaban tan cansados que a nadie se le ocurría cómo escribir el cuento.

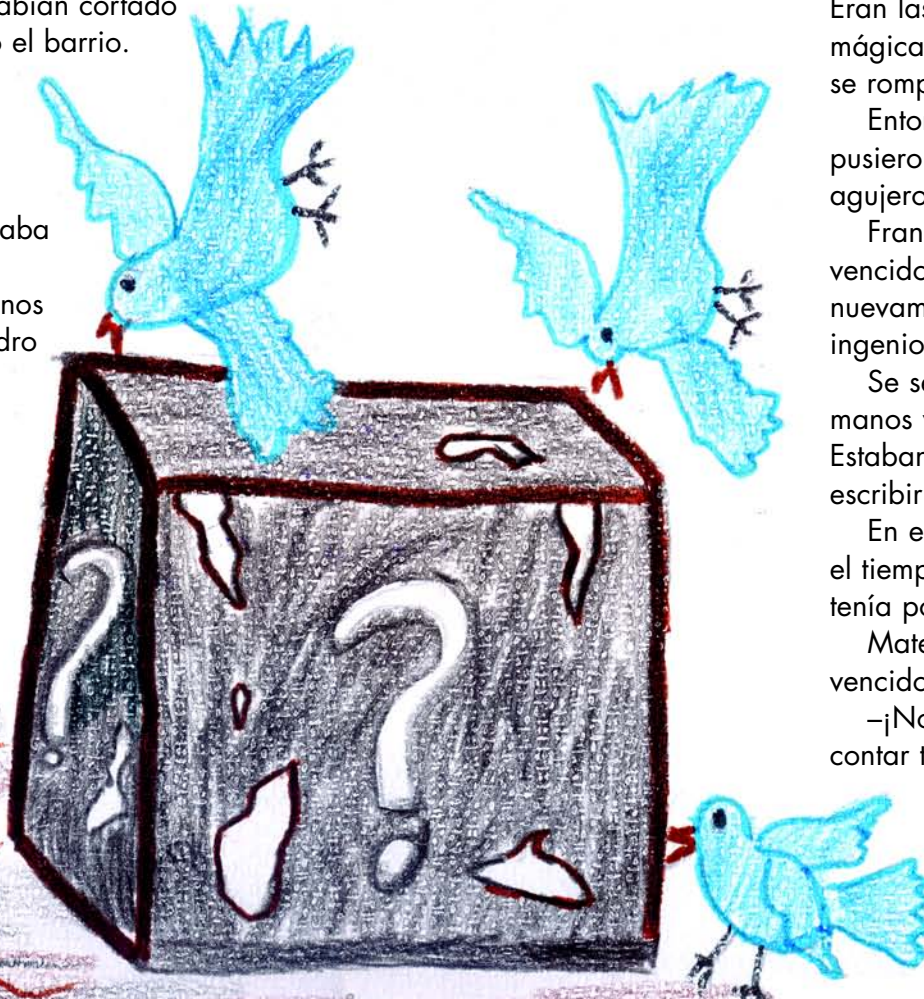
En eso llegó el emo y les avisó que se les terminaba el tiempo. Pero él no podía ayudarlos porque ya no tenía polvo mágico. Se lo habían robado las gaviotas.

Mateo se apuró a pensar. No quería darse por vencido. Y dijo:

—¡Nosotros somos la historia del cuento! ¡Podríamos contar todo lo que nos pasó!

Y empezaron a trabajar. En solo un ratito, el cuento estaba escrito. Pero... un nuevo problema comenzaba.

*Sentarse en rueda, con las piernas cruzadas.



Ahora no podían llegar a tiempo para entregarlo. En dos minutos cerraba el correo.

Sin embargo, un toque mágico los ayudó. Vino el doctor loco, con su máquina del tiempo, y los transportó en un periquete al correo.

Los chicos entregaron el cuento y todos, felices, se fueron a festejar a la plaza de enfrente. Allí tuvieron una sorpresa: ¡la señorita Nati los estaba esperando! Y aunque ellos se sentían muy enojados, supieron entender cuando les explicó que al haberlos dejado trabajar solos, habían aprendido cosas muy importantes.

Y Serena dijo:

–Sí, como la unión entre compañeros.

Y Pedro gritó:

–O la alegría de estar juntos en un proyecto.

Y Mateo también dijo:

–O dejar volar la imaginación y no darse por vencidos. Igual que los héroes del 1800...

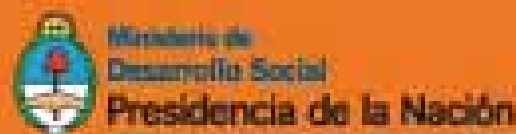
Ahora solo quedaba esperar el resultado del concurso. Aunque, por las dudas, los de cuarto ya están preparando las valijas.





El jurado estuvo integrado por Ema Wolf, Isol, Lili Meier,
Margarita Eggert Lan, Mercedes Pérez Sabbi

Ejemplar de distribución gratuita. Prohibida su venta.



PLAN NACIONAL DE Seguridad Alimentaria

